

AA.VV.: El teatro romano de Córdoba, Córdoba 2002. Volumen en rústica de 21 por 29 cms., 305 páginas, mapas, dibujos, planos y láminas en color , con un total de 209 ilustraciones. ISBN 84-932591-4-4

Como bien explican sus editores en la **Introducción**, el libro se estructura en tres partes bien definidas. En la primera se ofrece una visión general de lo que supuso el teatro en Roma y en su Imperio partiendo de la génesis en tierras griegas. La segunda sección es un monográfico sobre el teatro romano de Córdoba y la última, a su vez dividida en tres secciones, engloba un Catálogo de piezas arqueológicas, todas ellas cordobesas que hacen alusión al teatro, que proceden de él o que documentan la historia del edificio en épocas posteriores a la romana. Los editores han tenido la buena idea de hacer copartícipes de su trabajo a un conjunto de catorce colaboradores, especialistas todos ellos en sus respectivos ámbitos que firman uno o más concisos trabajos, indistintamente, en las tres secciones mencionadas en los que, dejando a un lado lo superfluo, informan al lector de forma rápida y puntual, sin olvidar por ello el rigor científico. A la hora de hacer, no obstante, una reseña como la presenta resulta poco menos que imposible citarlos a todos especificando cual ha sido su aportación, lo que no impide que, desde estas líneas, se le felicite por su labor y por haber sabido formar un equipo de trabajo ejemplar. Tras la Introducción aparece un útil glosario de términos latinos y castellanos referidos al teatro antiguo. Inmediatamente empieza el primer capítulo titulado **El teatro en Roma**, que contiene once trabajos de gran brevedad que permiten al lector no especialista introducirse sin dificultad en lo que se explica. La concisión y el objetivo eminentemente didáctico hacen, pues, que la lectura sea rápida y amena al mismo tiempo. Para el especialista tiene además la ventaja añadida, al margen de la puntual información que contienen, de constituir una fuente de consulta de gran utilidad por la variedad de los temas tratados, que se completan con una selecta bibliografía específica al final de cada trabajo.

En una muy rápida ojeada relacionaremos los temas tratados. En primer término una visión de los orígenes del teatro en Grecia, que tuvo sus inicios como actos religiosos en honor a Dionisos en la Atenas del siglo VI a.C., los cuales fueron evolucionando hacia géneros como la tragedia y la comedia. Se explica seguidamente como es el edificio teatral en Grecia y en Roma diferenciando sus partes, para pasar directamente a explicar el desarrollo del género en Roma durante la República, trayéndose a cola-

ción el célebre episodio de los honores concedidos a Metelo Pío en Córdoba. De vuelta a Roma se hace un recorrido histórico y arqueológico por los tres teatros de la ciudad (Pompeyo, Marcelo, Balbo) que tiene su continuación lógica en la difusión del edificio teatral por las provincias. En este lugar se hace una útil recopilación de los trescientos sesenta teatros conocidos hasta ahora en el Imperio romano, con su exacta localización en un mapa general y en cuatro a mayor escala, que permiten una clara visualización de su situación. Se sigue hablando de qué obras se representaban en los teatros durante el Imperio, basándose en las fuentes textuales y en los documentos arqueológicos. Se dan noticias, a continuación, de los veintitrés teatros conocidos en *Hispania*, cuya ficha contiene su descripción, el diámetro de la cavea y su bibliografía correspondiente, ilustrándose con planos, láminas o dibujos reconstructivos. Se continúa lógica la descripción de los programas decorativos de los mismos, destacando entre otros posibles motivos los dedicados a los dioses y al culto imperial. Se acaba el capítulo con una reflexión sobre el paralelismo existente entre las doctrinas estoicas y el teatro al considerar aquellos filósofos que en la vida como en las representaciones escénicas, el individuo representa el papel que se le ha asignado.

La sección central se dedica monográficamente al **Teatro de Córdoba** en dieciocho apartados de extensión algo mayores que los precedentes, pero siempre puntuales y directos, huyendo de toda digresión. En su conjunto constituye una puesta al día, muy completa, de los conocimientos actuales del monumento, con la ventaja añadida que varios de los redactores son los propios arqueólogos que han excavado el edificio. Se inician estos trabajos con la historia del descubrimiento y las campañas de excavación efectuadas desde la época de S. de los Santos Gener hasta la actuación sistemática llevada a cabo a partir de 1991 por el Seminario de Arqueología de la Universidad dirigidos por la Profr. Dra. Pilar León Alonso, que dieron como resultado el descubrimiento y reconocimiento de las estructuras como las de un teatro, poniéndolas en conexión con las escalinatas o gradas integradas en el Museo Arqueológico desde su acondicionamiento en el año 1946. Las campañas iniciadas a principios de los noventa se continuaron en los años siguientes 1992, 1994 –que confirmaron sin dudas la existencia del teatro–, 1996, 1998, 2000 y 2001. Interesantes las fotografías de las distintas fases, así como de un plano con la situación de las campañas arqueológicas. Como no podía ser menos el siguiente trabajo localiza urbanísticamente el teatro con el conjunto de la ciudad romana como algo meditado por sus constructores, el cual tiene una espectacular reconstrucción informática en las páginas siguientes de la cavea y de las arcadas superpuestas exteriores, que constituyen la fachada del edificio. Por si se duda de la fiabilidad de tal reconstrucción, el trabajo siguiente es una meticulosa explicación del monumento en sus partes esenciales, con especial detenimiento en la cavea; se buscan paralelismos que se encuentran, sobre todo, en el teatro de Marcelo en Roma. El texto se complementa con plantas de ubicación y reconstructivas, que permiten la mejor comprensión del edificio. Los materiales empleados en la construcción del teatro se analizan después. En este caso se aprecia el empleo de calizas micríticas, conoci-

da vulgarmente como piedra negra de Córdoba, abundante y todavía en uso, la caliza amarilla, en la que se tallan la mayoría de los sillares y el mármol blanco que sería usado para construir las gradas de la cavea, a lo que se añaden, para otros lugares, mármoles policromos de importación. Se constata, desde el punto de vista arquitectónico, la superposición de órdenes y la gran variedad de molduras para la fachada. Al tiempo que se realiza un esfuerzo en lo estructural, también se hace en los programas de decoración escultórica, aunque los resultados hasta la fecha, no son los que cabría esperar en un teatro de esta magnitud. Sin embargo, es explicable por estar enterrada la mayor parte del edificio, sobre todo la *scaena frons*. Pese a ello se han recuperado algunas piezas de interés (*vid infra*) que ofrecen algunas pistas para imaginar los programas, muy posiblemente en consonancia con otros del Imperio: representaciones de dioses y de personajes de las familias imperiales como medio de propaganda política. Muy en consonancia con las esculturas están los hallazgos epigráficos para comprender mejor los programas ornamentales antedichos, como vehículo para determinar espacios concretos y como medio de auto representación social en la que el evergetismo tiene un importante papel. Se recogen los epígrafes en relación con el teatro y se hace un repaso de los ricos personajes cordobeses que pudieron costear parte del edificio. Los apartados siguientes trazan la historia del teatro a partir de los estudios stratigráficos y los hallazgos efectuados. De esta manera es posible seguir la evolución del teatro y de la imagen de la propia ciudad desde finales de la época republicana hasta el siglo III d.C., para concluir con la destrucción a causa de un terremoto, que lo pone en ruina, y su posterior saqueo de materiales propiciado por la indiferencia hacia la utilidad del teatro y la necesidad de nuevas construcciones como el *Palatium Maximiani* a finales del mismo siglo. Luego, se produce el expolio de los materiales nobles y ornamentales, para seguir con los sillares y otros materiales estructurales, convirtiéndose en una cantera. Los estudios realizados permiten establecer la secuencia cronológica de su destrucción a lo largo de los siglos V y VI d.C. y la ocupación del vasto solar durante la dominación visigoda y árabe. Lógicamente esta ocupación tiene su continuación bajo medieval y en época moderna como lugar residencial y de jardines. Primero la Casa Ben Nacer y más tarde el Palacio de los Páez Castillejo, convertido en Museo Arqueológico después de la Guerra Civil. La superposición del palacio sobre el teatro da pie para dedicar varios apartados, al final del capítulo, a la historia y vicisitudes del Museo Arqueológico desde las primitivas recopilaciones de materiales por la Comisión Provincial de Monumentos hasta la actualidad, aportándose un programa museológico para el futuro, con valiosas aportaciones para la musealización del teatro, muy concretos para su desarrollo en este lugar. Un artículo importante es el dedicado al estudio de las copias de cerámica africana, clave para el conocimiento de la cultura material de la ciudad de Córdoba a lo largo de los siglos III al V d.C. Se analizan las cerámicas comunes y de mesa, en su composición y acabado como en sus formas. Igualmente interesante es el trabajo sobre el *Genius Loci*, que recupera curiosas no-

ticias locales tragico – cómicas sobre la historia del solar objeto de este estudio a partir del siglo XVI en adelante.

La tercera sección o capítulo del libro está constituido por el **Catálogo de piezas**, a su vez subdividido en tres categorías. En primer lugar aquellos objetos arqueológicos cordobeses que tienen relación con el tema teatral. Aquí tienen cabida monumentos tan importantes como la inscripción de Lucio Junio Paulino (*CIL*, II, fasc. 7, nº 221), el mosaico nilótico de Puente Genil o el interesante emblema con motivo teatral de la Plaza de la Corredera, así como máscaras de Pan y de esclavo, un *oscillum* o un molde de cocina. A estos siguen las piezas halladas en las excavaciones del teatro, destacando aquellas que pueden proporcionar indicios sobre su programa decorativo : la clave del arco con máscara trágica femenina, la cabeza del emperador Antonio Pío, la estatua fuente de una ninfa, el herma de Sileno y el relieve con Niké, así como otros fragmentos escultóricos en los que se quiere reconocer *Provinciae*. A estos han de añadirse los capiteles, las letras bronceas, las nuevas inscripciones, como la de L. Numio Sallerti, la *tabula lusoria*, los relieves ornamentales y la recopilación de diversos mármoles blancos y policromos de importación. Finalmente, en la última sección se recogen materiales que permiten seguir las vicisitudes sufridas por el teatro , fundamentalmente objetos cerámicos de diversas épocas y el tesoro de seiscientos veinte dirhams fechados durante el Califato.

El libro acaba con la reproducción de un *graffiti* aparecido delante de una puerta de salida de la cavea de la terraza media en el que se puede leer: *VALE*. Expresión es válida también para cerrar las líneas que preceden.

Luis Baena del Alcázar